



Asamblea General de las Naciones Unidas

**Comité Especial Encargado de Examinar la Situación con
Respecto a la Aplicación de la Declaración sobre la Concesión de
la Independencia a los Países y Pueblos Coloniales**

Cuestión de las Islas Malvinas

**Intervención de la Ministra de Relaciones Exteriores y
Culto de la República Argentina
Susana Malcorra**

Nueva York, 23 de junio de 2016

Señor Presidente:

Es un honor para mí dirigirme por primera vez como Ministra de Relaciones Exteriores de la República Argentina al Comité Especial de Descolonización de las Naciones Unidas.

En ese sentido, deseo reconocer los constantes esfuerzos del Señor Presidente y de los miembros del Comité Especial, para poner fin al colonialismo en todas sus formas y manifestaciones, conforme a los propósitos y principios de la Carta de las Naciones Unidas y al mandato de la Asamblea General.

Asimismo, queremos agradecer especialmente al gobierno y al pueblo de Nicaragua por la hospitalidad y el profesionalismo en la organización del Seminario regional de Descolonización que se celebró recientemente en Managua y cuyas conclusiones y recomendaciones suponen una importante contribución al trabajo de este Comité.

Cuando en 1945 se fundaron las Naciones Unidas, había más de 80 territorios no autónomos en el mundo, en los que vivían 750 millones de personas. Desde entonces, el impulso a la descolonización fue una prioridad para la Organización y, en 1960, este proceso tuvo su hito fundamental con la adopción por la Asamblea General de la “Declaración sobre la concesión de la independencia a los países y pueblos coloniales”, la Resolución 1514 (XX), que constituye una verdadera Carta en materia de Descolonización.

Hoy, gracias a la labor de las Naciones Unidas, en especial a través del esfuerzo y compromiso de órganos como este Comité Especial, quedan solamente diecisiete territorios pendientes de descolonización.

La República Argentina ha apoyado este proceso desde su inicio y contribuye activamente a los esfuerzos del Comité, en particular en ocasión del examen anual de la situación de los territorios, en los debates en la Cuarta Comisión y en los seminarios regionales sobre descolonización.

Señor Presidente:

Como parte de las tareas de este Comité Especial, año tras año se trata un tema de gran relevancia para mi país: la cuestión de las Islas Malvinas, que constituye un caso especial y particular de las diecisiete situaciones coloniales aún no resueltas.

Este es un tema histórico y central en la política exterior de mi país y nuestra Constitución Nacional reafirma la legítima e imprescriptible soberanía de la República Argentina sobre las Islas Malvinas, Georgias del Sur, Sandwich del Sur y los espacios marítimos circundantes y establece que *“la recuperación de dichos territorios y el ejercicio pleno de la soberanía, respetando el modo de vida de sus habitantes, y conforme a los principios del derecho internacional, constituyen un objetivo permanente e irrenunciable del pueblo argentino”*.

No voy a enumerar en esta ocasión los antecedentes históricos y jurídicos que avalan nuestros derechos, pues son por todos conocidos en este Comité, sino que simplemente recordaré que las Islas Malvinas formaron parte integrante del territorio argentino desde el nacimiento mismo de nuestra nación. En 1833, las Islas fueron ocupadas por el Reino Unido a través de un acto de fuerza. Este acto de fuerza que está en el origen y en el centro de la Cuestión Malvinas, nunca fue consentido por la República Argentina, que ha reclamado desde entonces la restitución del ejercicio pleno de soberanía.

El paso del tiempo no ha debilitado la validez de nuestro reclamo ni la fuerza de nuestra convicción de que esta prolongada controversia de soberanía debe ser resuelta por medio de negociaciones entre las dos partes involucradas en esta disputa.

Se trata, por tanto, de un tema que trasciende a los gobiernos y constituye una verdadera política de Estado en la que coinciden todas las fuerzas políticas de mi país, como lo refleja el hecho de que hoy me acompañen representantes de distintos partidos políticos.

En este contexto, deseo renovar ante el Comité Especial la plena disposición del Gobierno argentino para reanudar las negociaciones con el Reino Unido a

fin de encontrar una solución pacífica y definitiva a la disputa de soberanía, como lo indican las sucesivas resoluciones pertinentes de la Asamblea General y de este Comité.

Señor Presidente:

En 1965, mediante la adopción de la Resolución 2065 (XX) la Asamblea General reconoció la existencia de una disputa de soberanía sobre la cuestión de las Islas Malvinas entre la Argentina y el Reino Unido, instando a solucionarla a través de negociaciones entre las dos partes y teniendo en cuenta los “*intereses*” de los habitantes de las Islas.

Desde el inicio del proceso de descolonización en los años 60, la Argentina ha apoyado firmemente el principio de la libre determinación de los pueblos, de conformidad con la Resolución 1514 (XX), resoluciones pertinentes de la Asamblea General y con los propósitos y principios de la Carta de Naciones Unidas. Pero el principio de libre determinación, como todo principio, no es absoluto. La libre determinación no puede quebrantar la integridad territorial de los Estados existentes. Es por ello que no es aplicable a los actuales habitantes de Malvinas, pues no son reconocidos como un “pueblo”, titular de ese derecho, por las resoluciones de las Naciones Unidas. A diferencia de los casos clásicos de colonialismo, en las que un pueblo preexistente es víctima de la instauración de una dominación colonial, las resoluciones sobre la “Cuestión Malvinas” no hacen referencia alguna al principio de libre determinación. Más aún, en 1985 la Asamblea General rechazó dos intentos de enmienda que procuraban incorporar una referencia al principio de libre determinación en la resolución sobre la cuestión de las Islas Malvinas.

Cuando el Reino Unido ocupó las Islas por la fuerza en 1833, expulsó de ellas a las autoridades y a la población del Estado que se encontraba en legítimo ejercicio de su soberanía, procediendo luego a llevar sus propios colonos y controlar férreamente la política migratoria, a través de la cual se decide hasta el día de hoy la composición poblacional del territorio.

Descolonización y libre determinación en consecuencia, no son sinónimos. No todos los casos de descolonización se resuelven aplicando el principio de libre

determinación, pues en algunos casos como éste, subyace una disputa de soberanía que debe ser resuelta por las Partes en la controversia, esto es, la República Argentina y el Reino Unido.

A partir de la Resolución 2065 (XX) y por dieciséis años, los gobiernos argentino y británico entablaron negociaciones sustantivas, en cuyo transcurso se discutieron distintas propuestas concretas que contemplaban la recuperación del ejercicio de la soberanía por parte de la Argentina. Así en 1968 ambos gobiernos iniciaron un Memorandum de Entendimiento, cuyo *“objetivo común era solucionar definitivamente y en forma amistosa la disputa sobre la soberanía”*, en 1974 se discutió una propuesta británica de condominio en las Islas Malvinas como paso previo a una solución definitiva a la disputa de soberanía y en febrero de 1981 tuvieron lugar reuniones bilaterales en Nueva York para solucionar el conflicto que, lamentablemente, no lograron avanzar en un acuerdo a pesar de los esfuerzos realizados.

Durante ese período, mi país implementó medidas concretas para mejorar las condiciones de vida de los habitantes de las islas, ofreciéndoles conexiones aéreas directas con una frecuencia semanal con la Argentina continental, abastecimiento de combustible, acceso al sistema de salud y educación, entre otros beneficios.

Posteriormente, a partir de 1982, el Reino Unido se ha mantenido intransigente en su negativa a reanudar las negociaciones, a pesar de los reiterados llamados de la Asamblea General, que en noviembre de ese mismo año, a pocos meses de concluido el conflicto del Atlántico Sur, volvió a instar a las Partes, en su Resolución 37/9, a reanudar las negociaciones para solucionar la controversia de soberanía. Esto quiere decir que las Naciones Unidas dejaron en claro que el conflicto no había cambiado la naturaleza jurídica de la disputa, ni resuelto la misma.

Respecto al conflicto de 1982, quisiera recordar que el mismo, que tuvo lugar cuando nuestro país era gobernado por una dictadura militar, provocó la invalorable pérdida de numerosas vidas humanas argentinas y británicas, a las que es justo y necesario honrar.

Señor Presidente:

Han pasado veintiséis años desde que la Argentina y el Reino Unido restablecieron relaciones diplomáticas, a través de un acuerdo bilateral con cláusula de salvaguardia de soberanía, la cual resguarda sus respectivas posiciones en la disputa sobre las Islas Malvinas, Georgias del Sur y Sandwich del Sur y los espacios marítimos circundantes.

A lo largo de este período, la República Argentina ha manifestado reiteradamente su voluntad de resolver esta cuestión a través de negociaciones con el Reino Unido, teniendo debidamente en cuenta los intereses de los habitantes de las islas y respetando su modo de vida. A nadie escapa que la falta de resolución a esta situación a través de los años ha obstaculizado el pleno desarrollo de la relación entre mi país y el Reino Unido.

Desde su asunción en diciembre pasado, el Presidente Mauricio Macri ha expresado su voluntad de inaugurar una nueva fase en la relación con el Reino Unido. Nuestros países han mantenido tradicionalmente una vinculación rica y mutuamente beneficiosa, abarcando los más diversos ámbitos de cooperación.

Estamos convencidos de que esta relación debe ser recuperada y, aunque llevamos sólo seis meses en el gobierno, así lo ha señalado el Presidente Macri al Primer Ministro David Cameron en los dos encuentros que ya han mantenido en lo que va del presente año.

Por mi parte, me he reunido recientemente con el Secretario de Asuntos Exteriores británico, Philip Hammond, en la que constituyó la primera reunión de trabajo a nivel de cancilleres de ambos países en más de catorce años. En esta ocasión discutimos las posibilidades de fortalecer nuestros vínculos bilaterales en múltiples áreas de interés mutuo. Asimismo, coincidimos en que nuestros desacuerdos en este tema no deben desalentar el desarrollo de una agenda positiva, que incluya la identificación de posibles áreas de cooperación en el Atlántico Sur, tales como los recursos naturales y las conexiones entre el continente y las islas. También concordamos en impulsar la cooperación antártica.

Deseamos mantener una agenda amplia con el Reino Unido, una que nos permita discutir todos los temas y construir entendimientos en las distintas esferas en las que encontremos oportunidades. Pero al mismo tiempo, queremos mantener un diálogo abierto y franco a fin de trabajar de manera intensa y sustantiva para la solución de nuestra prolongada disputa de soberanía sobre las Islas Malvinas, Georgias del Sur, Sandwich del Sur y los espacios marítimos circundantes.

Señor Presidente:

La República Argentina aspira a que nuestra región sea reconocida como un ejemplo de paz y diálogo entre las naciones para el mundo y las futuras generaciones. Para lograrlo, es necesario afianzar al Atlántico Sur como una zona de paz, libre de armas nucleares y medidas de militarización, y encontrar una solución a la controversia sobre las Islas Malvinas.

Entendemos que en las actuales circunstancias contamos con un marco favorable para el tratamiento bilateral de la cuestión y para la superación de los desencuentros. Creemos firmemente el valor de sentarse a la mesa a discutir cualquier problema, por más arduo que sea, porque esa es la única manera de acercarse a una solución.

En este nuevo clima que nos proponemos instaurar en la relación con el Reino Unido, esperamos que ambas partes podamos trabajar con imaginación y espíritu cooperativo, abordando todos los temas de la agenda bilateral, sin excluir ninguno.

En este marco constructivo exhortamos, al Gobierno del Reino Unido a que ponga fin a la realización de actos unilaterales en el área de la controversia, tal como lo dispone la Resolución 31/49 de la Asamblea General y recordamos que numerosos foros multilaterales y regionales se han manifestado en contra de las actividades unilaterales de exploración y explotación de recursos naturales renovables y no renovables en la zona bajo disputa de soberanía.

Señor Presidente:

Deseo compartir con los delegados ante este Comité Especial la convicción de mi Gobierno de que, con voluntad política, es posible lograr una solución definitiva a la Cuestión de las Islas Malvinas.

Agradezco una vez más los esfuerzos del Comité a favor de la superación de todas las situaciones coloniales y, en particular, su permanente atención sobre el caso especial y particular de la Cuestión Malvinas.

Deseo expresar nuestro especial reconocimiento a los países latinoamericanos que han copatrocinado el proyecto de Resolución, a nuestros socios y aliados del MERCOSUR, UNASUR, CELAC, OEA y G-77 y China y a todos los países de la comunidad internacional que suman permanentemente su apoyo para resolver esta controversia a través de los foros multilaterales, regionales y bi-regionales, entre ellos, las cumbres de Países Sudamericanos y Países Árabes (ASPA) América del Sur - África (ASA) e Iberoamericana.

Espero que estas reflexiones contribuyan a que el proyecto de Resolución que se someterá a consideración pueda contar, como en años anteriores, con el más amplio apoyo de este Comité Especial.

Muchas gracias.

Non-official Translation

Mr. Chair:

I have the honour to address the United Nations Special Committee on Decolonization for the first time as Minister of Foreign Affairs of the Argentine Republic.

In such capacity, I would like to acknowledge the constant efforts made by the Chair and the members of the Special Committee to end colonialism in all its forms and manifestations, in accordance with the purposes and principles of the UN Charter and the mandate of the General Assembly.

At the same time, we would like to express our appreciation to the Government and People of Nicaragua for their hospitality and professionalism in the organization of the Regional Decolonization Seminar which was recently held in Managua and the conclusions and recommendations which imply an important contribution to the work of this Committee.

When the United Nations were founded in 1945, there were more than 80 Non-Self-Governing Territories in the world, inhabited by 750 million people. Since then, the promotion of decolonization has been a priority for the Organization. In 1960, this process reached a milestone with the adoption by the UN General Assembly of the "Declaration on the Granting of Independence to Colonial Countries and Peoples" (Resolution 1514[XX]), which is truly a Charter in the field of Decolonization.

Today, thanks to the work of the UN and particularly through the effort and commitment of bodies such as this Special Committee, there are only seventeen territories pending decolonization.

The Argentine Republic has supported this process from the outset and actively contributes to the efforts of the Committee, particularly to the annual assessment of the situation of the territories, the debates on the Fourth Committee, and the regional decolonization seminars.

Mr. Chair:

Among the tasks that this Special Committee deals with year after year is an issue of great importance to my country: the question of the Malvinas Islands, which is a special and particular colonial situation among the seventeen remaining cases of decolonization.

This is a historical and central issue of my country's foreign policy, as set forth in our National Constitution which reaffirms the legitimate and imprescriptible sovereignty of the Argentine Republic over the Malvinas, South Georgias and South Sandwich Islands and the surrounding maritime areas and it establishes that: *"[r]ecovering these territories and full sovereignty over them, while respecting the lifestyle of the islanders and in accordance with international law, is a permanent and unrelinquished objective of the Argentine people."*

It is not my intention now to list all the historical and legal precedents that support our rights, since this Committee is already familiar with them. I will simply recall that the Malvinas Islands have been an integral part of the Argentine territory since the very birth of our nation. In 1833, the islands were occupied by the United Kingdom by force. This act of force, which is at the origin of and core to the Question of the Malvinas Islands, was never consented to by the Argentine Republic, which has since then claimed the restitution of its full sovereignty over the territory.

The passing of time has not eroded the validity of our claim or the strength of our conviction that this protracted sovereignty dispute must be solved through negotiations between the two parties involved.

The issue transcends Governments and constitutes a State policy on which all the political forces of my country agree. This is demonstrated by the fact that I am accompanied today by representatives of different political parties.

In this context, I would like to reiterate before this Special Committee the full willingness of the Argentine Government to resume negotiations with the United Kingdom, in order to find a peaceful and definite solution to the sovereignty dispute, as stated in the successive relevant resolutions of the General Assembly and this Committee.

Mr. Chair:

In 1965, the General Assembly adopted Resolution 2065 (XX) recognizing the existence of a sovereignty dispute over the question of the Malvinas Islands between Argentina and the United Kingdom, calling for its resolution through negotiations between the two parties and taking into account the *interests* of the islanders.

Since the beginning of the decolonization process in the 1960's, Argentina has strongly supported the principle of self-determination of peoples, in accordance with Resolution 1514 (XX), the relevant resolutions of the General Assembly and the purposes and principles of the United Nations Charter. However, the principle of self-determination, like any other principle, is not absolute. It cannot violate the territorial integrity of existing States. This is why self-determination does not apply to the current inhabitants of the Malvinas Islands, who are not recognized as a "people" which can exercise this right under the United Nations resolutions. In contrast with traditional cases of colonialism, in which a pre-existing population falls victim to the establishment of a colonial rule, the resolutions on the Question of the Malvinas Islands make no reference to the principle of self-determination. Furthermore, in 1985 the General Assembly rejected two amendment attempts aimed at incorporating a reference to the self-determination in the resolution over the question of the Malvinas Islands.

When the United Kingdom forcefully occupied the islands in 1833, it expelled the authorities and population of the State that was legitimately exercising its sovereignty, subsequently implanting its own settlers and strictly controlling migration policies, which have determined up to this very day the current composition of the population in the territory.

Decolonization and self-determination are therefore not synonyms. Not all decolonization cases are solved by applying the principle of self-determination, since in cases such as this one, there is an underlying sovereignty dispute that has to be solved by the Parties to it; that is, the Argentine Republic and the United Kingdom.

Since the adoption of Resolution 2065 (XX) and for sixteen years, the Governments of Argentina and the United Kingdom engaged in substantive negotiations, discussing different specific proposals that considered the recovery of the exercise of the Argentina's sovereignty over the territory. In 1968, both government initialated a Memoradum of Understanding, which stated that "the common objective was to settle definitively and in an amicable manner the dispute over sovereignty". In 1974, a British proposal of condominium on the Malvinas Islands was discussed as step prior to the definitive solution of the sovereignty dispute. In February 1981, bilateral talks aimed at finding a solution to the conflict took place in New York, but unfortunately, despite the efforts made, it was not possible to reach an agreement.

During this period, my country made great efforts to improve the living conditions of the islanders, establishing direct air connections to the Argentine mainland on a weekly schedule, fuel supply and access to its healthcare and education systems, among other benefits.

Subsequently, since 1982, the United Kingdom has remained uncompromising in its refusal to resume negotiations, in spite of the repeated calls by the General Assembly which, in November of that same year and just some months after the South Atlantic conflict was over, adopted Resolution 37/9, calling on the Parties, once again, to resume negotiations with a view to finding a solution to the sovereignty dispute. By doing this, the United Nations made it clear that the conflict had neither solved the dispute nor changed its legal nature.

With regards to the conflict of 1982, I would like to recall that this took place while our country was being governed by a military dictatorship and provoked the priceless loses of both Argentine and British lives, to whom it is fair and necessary to honour.

Mr. Chair:

Twenty-six years have passed since Argentina and the United Kingdom resumed diplomatic relations through a bilateral agreement with a sovereignty safeguard clause, which safeguards their respective positions with respect to the dispute over the Malvinas, South Georgias, and South Sandwich Islands, and the surrounding maritime areas.

During this period, the Argentine Republic has repeatedly expressed its willingness to solve the matter through negotiations with the United Kingdom, taking into account the interests of the islanders and respecting their lifestyle. It is clear that, through the years, the deadlock over this situation has hindered the full development of relations between Argentina and the United Kingdom.

Since President Macri took office last December, he has expressed his willingness to start a new chapter in Argentina-UK relations. The two countries have traditionally had a rich and mutually beneficial relationship, spanning various fields of cooperation.

We are convinced that this relationship must be restored and President Macri, who has been in office for only six months, has already mentioned this to Primer Minister David Cameron at the two meetings they have held this year.

On my part, I have recently met with the British Secretary of Foreign Affairs, Philip Hammond, for the first work session between foreign ministers of the two countries in over fourteen years. On this occasion, we discussed the possibilities of strengthening our bilateral relations in several areas of mutual interest. In addition, we agree that our disagreement with respect to this question should not affect the progress of a positive agenda that includes the identification of possible areas of cooperation in the South Atlantic, such as natural resources and connections between the continent and the islands. We also agreed to promote Antarctic cooperation.

We wish to maintain a broad agenda with the United Kingdom, in order to address all issues and build consensus in the different fields in which we identify opportunities. However, we would also like to maintain an open and clear dialogue over the sovereignty dispute, in order to work in an intensive and substantive manner towards a solution for the protracted dispute over the Malvinas, South Georgias and South Sandwich Islands, and the surrounding maritime areas.

Mr. Chair:

The Argentine Republic aspires that our region be recognized as an example of peace and dialogue between nations, for the world and for future generations. In order to achieve this, it is crucial to strengthening the South Atlantic as a zone of peace, free from nuclear weapons and militarization measures, as well as to find a solution to the dispute over the Malvinas Islands.

We believe that the current circumstances offer a favourable context to deal with this matter at the bilateral level and to overcome disagreements. We firmly believe in the importance of sitting at the negotiating table to discuss any problem, however complex, because this is the only way to find a solution.

Within this new framework we would like to set for our relations with the United Kingdom, we expect that the two parties will be able to work creatively and in a spirit of cooperation, addressing each and every issue on the bilateral agenda, excluding none.

We also expect that, within this constructive framework, the Government of the United Kingdom will end the unilateral measures in the area under dispute, as required by Resolution 31/49 of the General Assembly, and, we reiterate that several multilateral and regional fora have condemned the unilateral activities for the exploration and exploitation of natural renewable and non-renewable resources carried out in the area under the sovereignty dispute.

Mr. Chair:

I would like to share with the delegates to this Special Committee the conviction of the Argentine Government that, with political will, it is possible to reach a definitive solution to the Question of the Malvinas Islands.

I acknowledge once more the efforts made by the Committee to put an end to all colonial situations and, in particular, its permanent attention to the special and particular Question of the Malvinas Islands.

I would like to express Argentina's special acknowledgement of the Latin American countries that have co-sponsored the draft Resolution, our partners and allies of MERCOSUR, UNASUR, CELAC, AOS and the G77 and China, as well as all the other countries of the international community that are permanently expressing their support for the resolution of this dispute through multilateral, regional and bi-regional fora, among which the Summit of South American- Arab Countries (ASPA), the South America-Africa Summit (ASA) and the Ibero-American Summit.

I hope the above considerations will help the draft Resolution that will be submitted for consideration to obtain the solid support of this Special Committee, as in previous years.

Thank you very much.